

FRASEOLOGÍA Y ROMANCERO: UNA MIRADA RENOVADA

María Teresa Echenique Elizondo

Universitat de València

Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal»

RESUMEN

Romancero y fraseología histórica constituyen disciplinas filológicas cuya transmisión oral y escrita se entrecruzan con consecuencias relevantes. Este artículo ofrece reflexiones sobre la conveniencia de abordar su investigación conjuntamente, pues el romancero está impregnado de unidades fraseológicas con destacada variación histórica, geográfica y social que pueden contribuir a determinar su evolución diacrónica, al tiempo que la fraseología histórica puede aportar al estudio del romancero principios de método que ayuden a iluminar el proceso de transmisión oral y escrita de los romances.

PALABRAS CLAVE: romancero, fraseología histórica, unidades fraseológicas, transmisión oral y escrita.

PHRASEOLOGY AND «ROMANCERO»: A RENEWED PERSPECTIVE

ABSTRACT

«Romancero» and historical Phraseology are philological fields whose oral and written transmission intersect, with relevant outcomes. This article offers some reflections on the convenience of studying both fields concurrently, given that some phraseological units contained in Spanish ballads show historical, geographical and social significant variation that may contribute to their diachronic study; to this must be added the prospective benefits of applying the methodological principles of historical phraseology to the study of the «Romancero», as they could shed light on the process of oral and written transmission of Spanish ballads.

KEYWORDS: Spanish ballads («Romancero»), historical Phraseology, phraseological units, oral and written transmission.



1. ENCUENTRO EN LA FILOLOGÍA

Apenas tres años después de que Julio Casares (1950) hubiese colocado los pilares básicos de la fraseología moderna del español, dirigía Ramón Menéndez Pidal su atención hacia los *Versos del romancero como elementos fraseológicos del lenguaje* (1968 [1953], 2: 185) señalando que «toda la literatura española de los siglos áureos aparece sembrada de brotes romancescos». Casares, en efecto, había abordado como parte de la lexicografía la clasificación de las locuciones (que aún hoy dominan como núcleo esencial en el campo de la fraseología) y la delimitación del campo paremiológico mediante el establecimiento de distinciones terminológicas entre locuciones, frases proverbiales, refranes y modismos, sin que ello le impidiera añadir consideraciones más cercanas a la antropología o a otras disciplinas afines; le interesaba, además del análisis lingüístico, poner el acento en la persistencia de la capacidad significativa de los refranes en su transmisión a larga distancia que, remitiendo a realidades de épocas pasadas en buena medida desconocidas para la mayoría de los hablantes, no por ello pierden vigor comunicativo.

Enfrentado Rafael Lapesa algunos años más tarde, en su calidad de continuador de las tareas académicas de Julio Casares, a la tarea de verter las unidades léxicas complejas en formato lexicográfico de carácter histórico, alcanzó a caracterizar los elementos fraseológicos de la lengua como «ramificaciones de un tronco existente desde muy atrás», cerrando su recorrido conceptual con estas palabras: «Tradición oral, vida en variantes, estado latente; las doctrinas y métodos de Menéndez Pidal pueden iluminar de manera decisiva el estudio de la fraseología» (Lapesa 1992 [1981]: 86).

Junto a los entresijos por los que se hayan podido ir infiltrando en la lengua las ramificaciones del tronco fraseológico a través de los tiempos, necesitadas aún de muchas antorchas para su esclarecimiento, no deja de encerrar cierto misterio el modo en que locuciones y paremias quedan conectadas a patrones cognitivos universales, configuradores de la cosmovisión que el ser humano deja traslucir a través de la multitud de lenguas existentes, pues hoy sabemos que las unidades fraseológicas reflejan antiguos estratos de la mentalidad y desarrollo histórico de un pueblo y forman parte de la memoria social porque son un fenómeno universal, aunque el vínculo con las actividades de cada grupo humano particular las convierta en representativas del mismo y formen parte, en consecuencia, de su identidad (Echenique Elizondo 2021). El romancero, género épico-lírico, retiene la memoria social castellana en su dispar complejidad de niveles y matices, entretejiendo acontecimientos históricos propios y foráneos con otros de carácter novelesco.

2. EN BUSCA DEL PARALELISMO

Continuando por la senda dibujada con trazo grueso en el párrafo anterior, las reflexiones que se reúnen en estas páginas quieren ser una propuesta actualizada, abierta a investigaciones futuras, en torno a las posibilidades que el estudio aunado de romancero y fraseología histórica pueden aportar a la filología, dado que ambos



campos presentan en su ámbito respectivo singularidades que dificultan su aprensamiento en los compartimientos clasificatorios de los tratados generales de la literatura y la lingüística. La mirada que reúne oralidad y canon escrito en el universo del romancero cruza significativamente su camino literario con el lingüístico cuando se colocan ambos bajo el prisma de la fraseología histórica, que tiene como objeto de estudio tanto locuciones como enunciados fraseológicos, tal como se ha venido cultivando en los últimos años (Echenique Elizondo 2021). Habría que hacer estas consideraciones desde dos ángulos, claro está, pues una cosa es la fraseología utilizada en el romancero (en su diversa tipología) y otra la utilización de romances como elementos fraseológicos del lenguaje, como señalaba Menéndez Pidal.

Desde la perspectiva literaria ha escrito Vicenç Beltran que

Los estudios sobre el romancero constituyen una especialidad prácticamente autónoma en la tradición filológica española [...] [L]a complejidad y naturaleza de los problemas involucrados, donde la tradición oral moderna ocupa una posición preeminente, los aleja del punto de vista y de las metodologías habituales de la Filología y de la Historia de la Literatura (2016: 1).

Es sabido que de tiempo atrás ha primado una consideración devaluada de los romances como producto poético. A grandes rasgos puede decirse que, una vez que los romances tradicionales ingresaron en los cancioneros, se produjeron cambios considerables en este sentido: en los círculos cortesanos interesó el cultivo del romance trovadoresco (principalmente), ya fuera de nueva concepción o fruto de una escritura cortés, en tanto el romance tradicional se empleó para contrafacturas o glosas (Beltran 2016: 53) y, una vez ya dentro de los círculos cortesanos, «La corte sostiene [...] dos tradiciones diferenciadas, una de base esencialmente literaria-escrita, otra de base esencialmente oral-musical» (*ibid.*), al tiempo que se perfila

la existencia de un tercer nivel de transmisión, ajeno al entorno literario y musical de la Corte que pondría el romance en las mismas condiciones que postulamos en otro lugar para la poesía tradicional [...]: junto a una poesía cortés (las versiones de los cancioneros) habría que conjeturar una subliteratura cortés (la musical) bajo las¹ que viviría una tradición oral popular, difundida, como todo el folklore, por todas las capas sociales, pero cuya valoración negativa le impedía acceder a la transmisión escrita, reservada a la cultura oficial. Solo la progresiva creación de una cultura impresa de masas a través del pliego suelto, junto a circunstancias políticas [...] permitió a este romancero emerger lentamente desde la segunda década del siglo XVI (Beltran 2016: 73).

Por su parte, la fraseología, disciplina tradicionalmente engastada en la lexicología y la lexicografía, que tiene ya un cultivo institucionalizado como fraseografía e incluso como metafraseografía (aceptada, por tanto, en ámbitos que deciden

¹ Entiéndase: 'bajo ambas'.



las normas de uso), presenta igualmente visos de autonomía, además de una idiosincrasia propia, pues

... la fraseología se ha convertido en un ámbito de libertad creadora, con el siguiente flujo en múltiples direcciones de creaciones de naturaleza a un tiempo individual y colectiva, algunas de las cuales han terminado consolidándose, aunque (y esto le imprime cierta aura enigmática) no todas, o no todas, al menos, con el mismo recorrido temporal, geográfico o social... Por ello tiene la fraseología esa naturaleza «inasible», con una tipología difícil de apresar en los moldes del estudio lingüístico tradicional, adornada del misterio por el cual determinadas unidades se fijan unas veces ocupando espacios colectivos más amplios (generales en el español de todas las tierras), mientras quedan otras veces delimitadas a un espacio más restringido o reducidas con carácter temporal, dialectal o socialmente, perpetuándose en ocasiones de forma ininterrumpida, en tanto otras desaparecen sin más o, incluso, alternan apariciones con fases de latencia (Echenique Elizondo 2021: 19).

No es difícil ver paralelismo entre esta caracterización de la fraseología y las manifestaciones orales hoy conservadas en el romancero tradicional moderno, por un lado, y la forma, por otro, en la que Vicenç Beltran (2016), continuando la senda marcada por Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán, al tiempo que reconociendo expresamente la deuda contraída con autores como Giuseppe Di Stefano o Víctor Infantes, ha ayudado a concretar el modo mediante el cual los romances viejos que en su momento iban emergiendo en pliegos, en cancioneros de romances y en las primeras silvas se fueron incorporando estructuralmente al género poético en interacción con los romances trovadorescos o, algo más tarde, con los eruditos. Por lo tanto, de la misma forma que la mirada contrastiva, unida a la reconstrucción interna, permite a la fraseología histórica comparar variantes del mismo constructo y analizar sus relaciones semánticas con otras combinaciones, estableciendo la secuencia cronológica y espacial en su proceso constitutivo, gracias en muy gran medida a herramientas como el *CORDE* académico, podríamos sin duda obtener conclusiones de índole lingüística, y también literaria si aplicáramos el método filológico a la fraseología contenida en el romancero, pues es este un campo que se encuentra igualmente en proceso de recuperación y catalogación de los testimonios pasados, si bien en lo que atañe al romancero tradicional oral cuenta con una base de datos excepcional en el Archivo Romancístico Menéndez Pidal / Goyri y del Archivo Sonoro del Romancero depositados en el Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal de la Fundación Ramón Menéndez Pidal.

Al delinear el proceso de formación de unidades fraseológicas en español o, lo que es lo mismo, la configuración fraseogenética de la lengua castellana a lo largo de su diacronía, tanto en su conjunto como en los casos particulares, la impronta filológica viene dada por los datos que sirven de base a la investigación diacrónica, extraídos de textos que conservamos de etapas anteriores de la lengua; se pone con ello el foco en el proceso en sí más que en el resultado final, esto es, en delimitar el modo en que las ramificaciones mencionadas por Lapesa, tras desgajarse del tronco común, han ido conformando sus características específicas.



Contemplado con perspectiva integradora el estudio de la historia de la lengua y sus manifestaciones literarias, esta mirada filológica, apoyada en lo que unos textos pueden aportar a la interpretación de otros, podría conducir a una confluencia nueva en la que fraseología histórica y romancero quedaran anudados, pues oralidad y canon escrito enriquecen el eje fraseológico al cruzar los principios de método propios de la investigación fraseológica de carácter diacrónico con los datos aportados por un nuevo género discursivo de análogo tenor. Ello, claro está, requiere actualizar en la vertiente literaria los fundamentos teóricos hoy vigentes a la hora de investigar la conformación histórica de las unidades fraseológicas, así como ajustar en la perspectiva lingüística los criterios de selección, compilación y su correspondiente validez textual a los avances experimentados en el campo de los estudios literarios. El desarrollo de todo ello por estudiosos que integraran ambas perspectivas conduciría a desentrañar los caminos por los que «... el esmerado trabajo de la tradición logra el magno estilo impersonal, que es el estilo de la colectividad personificada»² (Menéndez Pidal 1953, I: 62). Ese estilo es, sin duda, el que impregna el mundo fraseológico, así como el romancero tradicional y también (quizá, eso sí, en otra magnitud) el nuevo.

3. CONVERGENCIA

De hecho, trabajos recientes han mostrado las posibilidades que su conjunción podría aportar a una investigación abierta al enriquecimiento interdisciplinar. Así, al determinar rasgos definitorios propios de las paremias desde una perspectiva estrictamente filológica, Hugo Bizzarri y Enrique Pato han formulado, partiendo de presupuestos metodológicos distintos, ideas convergentes sobre los rasgos que singularizan a las unidades fraseológicas: brevedad, oscuridad y abstracción como marcas estéticas de matriz retórica (Bizzarri 2018), frente a función cognitiva, lingüística y pragmática como resultado de un proceso de abstracción y generalización de la experiencia, por otro (Pato 2018). Por su parte, Dolores García Padrón y José Juan Batista han dedicado trabajos integradores a la fraseología en Quevedo y Góngora con fundamento en el análisis lingüístico, mostrando que «las obras de carácter satírico-burlesco de Góngora y Quevedo, los dos poetas más famosos de nuestra literatura aurisecular, rebosan de *frases hechas*, de unidades fraseológicas frecuentemente “desarticuladas”, “desarmadas” o “deconstruidas”» (García Padrón y Batista 2016: 127)³.

² Rafael Lapesa (1964: 24) concretará después esta idea afirmando que «La lengua de la poesía épica usa una fraseología y unos procedimientos estilísticos que, asimilados por toda la comunidad de poetas y oyentes, contribuye a transformar la obra individual en creación colectiva».

³ Puede verse una consideración resumida de todo ello en Echenique Elizondo (2021: 36-40). A la vista de trabajos como los de Dolores García Padrón y José Juan Batista sería interesante emprender una investigación sobre las características que las unidades fraseológicas ofrecen en los





Continuando por la senda anunciada, cabría trabajar la fraseología en los romances de ambos y de otros autores, así como en los romances modernos de carácter tradicional, pues hay en la tradición una vertiente popular que recibe, transmite y hasta renueva el saber fraseológico heredado, que discurre con otra, culta, de creación personal generadora de sentencias y proverbios nuevos en que ambos universos confluyen (Góngora es el creador de *Cada uno estornuda como Dios le ayuda* y Quevedo de *Poderoso caballero es don Dinero*, como han mostrado Batista Rodríguez y García Padrón (2018: 105⁴). En efecto, de la misma manera que la fraseología, entendida como «una de las manifestaciones primitivas –y a la vez más perdurables– de la creación artística del lenguaje transmitida por vía oral», tal como fue definida por Rafael Lapesa (1992 [1981]: 85), está dotada de una energía creadora que adquiere vida y se transforma en los diferentes espacios dialectales (*El que fue a Sevilla perdió su silla* tiene equivalentes peninsulares de carácter menos general como *El que se fue a Padrón perdió el sillón* y se convierte en Ecuador en *El que fue a Quito perdió el banquito* o en Honduras *El que fue a Olancho perdió su rancho*), hay versos del romancero convertidos en elementos fraseológicos del lenguaje, como anticipó Menéndez Pidal: el romancero vive y se transforma también geolectalmente, pues los romances, recreados con carácter diferenciador en los varios espacios peninsulares⁵, se renuevan al traspasar el océano y llegan incluso a adaptarse a estructuras autóctonas; probablemente el caso de mayor impacto sea el constituido por los romances que terminan transformándose en corridos mejicanos (González 2011). Todo ello teniendo en cuenta que en el estudio histórico están, hoy por hoy, apenas esbozados los criterios para llegar a determinar las circunstancias que han contribuido a configurar diferentes estratos sociolectales en la formación de unidades fraseológicas. Habría que encontrar el enfoque metodológico eficaz para delinear los factores históricos que han conducido a que en Colombia se diga *Mi Dios le pague*, frente al más común *Dios se lo pague* o *Ave María* frente a *Ave María purísima*. Podrían completarse estas consideraciones añadiendo que la métrica, el ritmo y también la rima de los textos poéticos están comenzando a contribuir al esclarecimiento de patrones fraseológicos en el ámbito denominado *fraseometría* (Pla Colomer 2017).

romances de ambos autores respecto de otro tipo de composiciones líricas y comprobar, así, si hay diferencias en la fraseología empleada en uno u otro género o tradición.

⁴ Aunque pueda haber discrepancias puntuales que conducen necesariamente a revisar una y otra vez la trayectoria diacrónica de fraseologismos y romances.

⁵ Sirva como muestra la versión leonesa de *El romance de la Infantina* y *El Caballero burlado* recientemente dada a conocer por la Fundación Ramón Menéndez Pidal con motivo de la publicación de la 3.ª edición de *El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía leonesa* de Fritz Krüger (2021).

4. TRANSMISIÓN

La colectividad, tal como queda subsumida en los resultados de la tradición, no deja de asombrarnos, y hasta de admirarnos, por su capacidad para retener y transmitir los mismos poemas durante siglos repitiendo de boca en boca algunos de sus versos a lo largo de más de 400 años. Como ya había mencionado Diego Catalán (2006) y se ha recordado de nuevo en este año de memoria nebrisense, Antonio de Nebrija cita en dos ocasiones «aquel romance antiguo»⁶ de *Lanzarote y el ciervo de(l) pie blanco*, que, registrado en el *Cancionero de Romances* de Amberes (1550) y otros testimonios del siglo XVI (Catalán 1993: 82), no vuelve a registrarse hasta el siglo XX, cuando se recoge en puntos variados de la geografía española peninsular e insular⁷.

¿Y qué otra cosa es la fraseología? *Adonde fueres, haz lo que vieres*: retiene un estrato hoy ya desusado del paradigma verbal que se ha repetido a lo largo del tiempo sin modificación formal, pues la paremia quedaría desarticulada si tratáramos de actualizarla como *Adonde fueras, haz lo que vieras*, o, no digamos, como *Adonde vayas, haz lo que veas*, donde el ritmo y el patrón rítmico perderían su función retórica característica. Bien es verdad que un ejemplo como este no necesita ser actualizado porque permite aún transparencia en su interpretación; lo verdaderamente llamativo es que durante siglos se hayan transmitido unidades fraseológicas como «crear a pies juntillas», «hacer algo a la chita callando», «llegar y besar el santo», «hacer algo sin más ni más», «estar como agua para chocolate», opacas y resistentes al análisis reflexivo, al igual que hay variantes de versiones orales de romances que han mantenido estados anteriores no usados ya en la lengua (solo en una de las numerosas variantes que el romance *Las señas del marido* registra se recoge: «Caballero, ¿por ventura de la guerra viene usted?»⁸), lo que pone de manifiesto el acierto de una aseveración como la expresada por J. Antonio Cid (p. 65) cuando afirma certeramente que «una sintaxis devenida arcaica produce ocasionalmente sinsentidos» en las versiones orales de romances del Romancero viejo tradicional, lo que, a mi entender, es una muestra de la ligazón existente entre oralidad, de una parte, y transmisión romancística y fraseológica, de otra, de forma semejante a como la sintaxis se vuelve en ocasiones rígida en el campo fraseológico, con el consiguiente bloqueo de los principios de percepción y reformulación en su sentido gramatical

⁶ Nótese que es el propio Nebrija, no nosotros, quien lo califica de «romance antiguo»: ya era «antiguo» para él. Es bien conocida la popularidad alcanzada en la corte de los Reyes Católicos por estos romances; la leyenda debía ser ampliamente conocida, incluso por los propios reyes, ya que entre los libros al uso de la reina católica, en el Alcázar de Segovia, a cargo de Rodrigo de Tordesillas, figuraban en el 1503 unos volúmenes sobre Merlín, la tercera parte de la demanda del Santo Grial y la historia de Lanzarote. Este romance, que mantiene aún el escenario propio de la novelística artúrica, se ha conservado en diferentes puntos peninsulares y, sobre todo, en la tradición canaria (puede verse una detallada relación de las versiones de la tradición oral moderna del romance *Lanzarote y el ciervo de(l) pie blanco* en Cid 2011: 89-90).

⁷ Su contrafactura por Cumillas (parcial) y por Florencia Pinar en el siglo XVI es también indicadora de que el proceso de tradicionalización no se había interrumpido en este caso.

⁸ La Guancha, Tenerife, *La flor de la marañuela*, núm. 362 (en Pérez Vidal 1986: 269).



(justamente por la retención «en bloque», incesantemente repetida, de elementos pasados). De la misma manera que la opacidad encerrada en la unidad fraseológica de «creer algo *a pie juntillas*», donde no hay concordancia de género ni de número entre *pie* y *juntillas*, no ha impedido su transmisión en dicha forma a través de los siglos (con variantes «hermanas» como *a pies juntillas*, la preferida por Correas, o *a pie juntillo*), los «sinsentidos» que menciona J. Antonio Cid no han impedido la fijación de los romances en una forma dada.

Estas consideraciones entran de lleno en la conservación de arcaísmos en las manifestaciones formularias de los romances en su día tratada por Rafael Lapesa (1964)⁹.

Tiene razón, por tanto, Diego Catalán, cuando habla de memorización de los romances, de que los romances se aprenden de memoria, sin importar «el sentido»:

La transmisión oral desde el siglo XVI acá se ha realizado sin duda ninguna mediante un proceso de memorización del texto (Catalán 1997: 99).

El estudio comparativo, en el plano verbal, de las varias o múltiples manifestaciones de un romance nos evidencia [...] que los cantores no memorizan solamente la *intriga* y los elementos verbales más significativos, sino el poema entero, frase tras frase o, lo que es prácticamente lo mismo, verso a verso [...] [L]as construcciones sintácticas más complejas reaparecen, casi en su totalidad, en otras versiones hermanas, esto es, pertenecen a la específica tradición del romance en cuestión y no surgen de la improvisación verbal de un sujeto cantor que conoce la historia relatada y echa mano, para recomponerla, del acervo común lingüístico y formulaico a disposición de los romancistas (Catalán 1997: 165).

Los cantores se diferencian, así, de otras prácticas (como, por ejemplo, las de los cantores épicos de la antigua Yugoslavia); no improvisan, sino que se observa una clara fidelidad de los portadores del romance al prototipo heredado, según se ha podido comprobar por estudios estadísticos, pese a lo cual la apertura del poema en el plano verbal resulta manifiesta, pues el romance tradicional es un sistema abierto, no un organismo o estructura cerrada, tanto verbal como poética y narrativamente, cuya evolución depende de la adaptación de ese sistema abierto o subsistema (poema)

⁹ Señalaré, como apunte único en este momento, que la locución *de grado* registrada en la versión de Amberes de 1550 («Caballero, estad parado / -si fuere la mi ventura / cumplido fuese mi hado / que yo casase con vos / y vos conmigo *de grado*, / y me diédes en arras / aquel ciervo del pie blanco / Dároslo he mi señora / de corazón y de grado, / y supiese yo las tierras / donde el ciervo era criado») se mantiene en la versión moderna de Valladolid como fósil («Lanzarote entre las fiestas / con muchas damas se holgaba / y, en oyendo aquellas voces / por mandato de una dama / que decía: Lanzarote / que muy bien con él casara / si *de grado* el ciervo blanco / le traen en dotes y arras»): un probable cruce con las variantes antiguas *de buen grado - de muy buen grado* ha llevado al recitador a escindir la segunda: «de muy bien grado con él casara si el ciervo blanco le traen en dotes y arras» → «que *muy bien* con él casara / si *de grado* el ciervo blanco / le traen en dotes y arras». *De grado* no se ha consolidado en la lengua habitual (no lo registra el diccionario académico ni siquiera como «desusado»), pero sigue viva (como fósil) en el romancero tradicional.



al ambiente, al sistema lingüístico, estético e incluso ético del grupo humano en que se canta y se reproduce (Catalán 1997: 98-104 y 165-186).

5. UNA CONSIDERACIÓN DE ORDEN METODOLÓGICO

Puede decirse que el papel de la tradición oral de los siglos XIX-XX en la reconstrucción del romancero medieval es análogo al que proporcionan los dialectos históricos para reconstruir etapas anteriores de la lengua, considerados muchas veces por la filología testimonios más fidedignos del pasado que la propia documentación escrita. Su utilización metodológica permitió a Luis Michelena, pongamos por caso, reconstruir la fonética histórica vasca a partir de los dialectos vivos al «leer» en ellos la diacronía, entresacando de unos y otros testimonios, al tiempo que ordenándolos cronológicamente, rasgos de mayor o menor antigüedad y tejiendo con ellos adecuadamente el puzle del cronograma tentativo de los fenómenos fonéticos al hilo de su contraste (Michelena 2011 [1961]). De manera análoga, Inés Fernández-Ordóñez ha procedido a reconstruir el pasado de los pronombres átonos, no mediante su registro en documentación escrita, sino por la recreación de su proceso temporal evolutivo reversible a partir de testimonios orales recogidos en la actualidad (Fernández-Ordóñez 2001). Cabe hacer otro tanto al contrapunto de la fraseología, que contiene estratos cuya cronología empieza a ser apenas desentrañada ahora mediante las vías metodológicas oportunas¹⁰: su presencia en el romancero podría aportar información cronológica relevante, así como notas relativas al proceso de fraseologización de las unidades.

Contemplando desde otra perspectiva la misma cuestión, se preguntaba agudamente Diego Catalán: ¿son las narraciones romancísticas que hoy se cantan poemas del siglo XX, o son más bien poemas medievales o renacentistas?, ¿son estructuras homólogas con la realidad en que actualmente se recrean, o con la realidad social en que se creó su prototipo?, pues

entre el romance del siglo XVI y las versiones del siglo XX hay una continuidad textual. Los versos viejos que han dejado huellas de su estructura verbal en la tradición moderna representan, al fin y al cabo, un alto porcentaje que tenía el romance publicado en el siglo XVI (Catalán 1997: 99).

Hay aquí un nuevo paralelo entre romancero y fraseología histórica, tal como se deriva por esta reflexión que nos legó en su día Rafael Lapesa:

la fraseología presenta [...] asombrosa continuidad en medio de su incesante renovación: son muchas las locuciones que se perpetúan con fluidez formal y aparición

¹⁰ Puede verse un resultado reciente en este sentido en Echenique Elizondo y Pla Colomer (2021).



escrita ininterrumpida desde la Edad Media o el siglo XVI hasta ahora. Pero también hay casos de perduración en estado latente (Lapesa 1992 [1981]: 85).

El romance tradicional experimenta un desarrollo temporal que llega hasta la tradición moderna en variantes, pero con permanencia de los elementos que le confieren su identidad:

... la posibilidad de entender el romance base, no de una sola de sus efímeras manifestaciones o versiones, sino del *corpus* total de realizaciones recogidas en lugares y tiempos diversos, nos coloca en la ventajosa posición de poder deducir de la presencia de una serie de variantes expresivas equivalentes el significado de la invariante¹¹ que manifiestan [...] Por otra parte, nuestro privilegiado punto de ayuda nos ayuda a ver cómo la variación opera en cada uno de los niveles de articulación en que el relato puede considerarse organizado y nos permite llegar a la conclusión de que es, precisamente, la existencia de los diversos niveles la que crea el dinamismo del modelo, la que permite la constante readaptación de la narración al medio en que se reproduce (Catalán 1997: 165).

Se puede cerrar este razonamiento con las palabras, esenciales, de Di Stefano:

Es un lenguaje [el del romancero] que amalgama exigencias métricas y niveles temporales¹² del relato dentro de micro (o macro) formaciones estereotipadas, que estabilizan tensiones y distorsiones normativas, a veces con efectos poéticos no sabemos cuánto deliberados (Di Stefano 2010: 35).

El paralelismo entre los resultados de la transmisión oral propia de los romances y de las unidades fraseológicas se hace evidente.

6. SOBRE EL DISCURSO ROMANCÍSTICO

6.1. Independientemente de que se piense, o no, que los textos tradicionales del romancero viejo tuvieron su origen en la oralidad, como quería Menéndez Pidal, lo cierto es que ese corpus poético que vive en variantes es «siempre textualmente nuevo y siempre fiel a sí mismo» (Di Stefano 2010: 9), de forma que el texto recogido por primera vez en un impreso podría haber sido fruto de una transmisión oral anterior, pero, una vez escriturado, ese texto oral queda fijado a su transmisión por vía escrita (manuscrita o impresa), que ha llegado hasta nosotros por amanuen-

¹¹ Es Diego Catalán en este caso seguramente deudor del concepto de invariante de significado tal como fue desarrollado en su día (Miclàu 1970).

¹² Es decir, presenta una cronología, si bien matiza Di Stefano que en los romances «está vigente una especie de temporalidad sustancial única» (2010: 9), idea que necesitaría un análisis detallado por la profundidad que plantea y que en su día fue analizada, por ejemplo, por Rafael Lapesa (1964) en relación con la aparente falta de *consecutio temporum* en el empleo de las formas verbales.



ses e impresores de los siglos XVI y XVII (Beltran 2016). Así, pues, parece oportuno señalar la existencia de teorización renovada sobre oralidad y tradicionalidad, ya que ofrece puntos de contacto con el proceso de transmisión de paremias, refranes y fraseología en general.

A su vez:

La espléndida colección de romances tradicionales que atesora el Archivo Menéndez Pidal [...] permite estudiar cada romance en sus múltiples realizaciones ocasionales (distantes en el espacio y en el tiempo) y observar de cerca el fenómeno de la variación con una riqueza de datos inigualable en cualquier otro género de tradición oral. De ahí que consideremos el romancero como el *corpus* natural ideal para un estudio modélico de las estructuras abiertas y para intentar describir el mecanismo reproductor mediante el cual se crean un sinnúmero de objetos semióticos efímeros a partir de unas estructuras virtuales, de unos arquetipos tradicionales (Catalán 1997: 164).

Aunque Catalán no habla de unidades fraseológicas, sí menciona por ejemplo las fórmulas de instauración de un escenario (Catalán 1997: 146-147), que contienen una función retórica de apertura: «*A la salida de un monte*», «*En el medio del camino*», «*En medio de la escalera*», «*A la cimera de un roble*»... o de expresiones formularias con variantes en un mismo romance, como en el caso del romance de *Don Manuel*: «*de prisa pide el vestido / de pronto pidió el vestido / por aprisa que lo pide, más aprisa*»... (Catalán 1997: 100).

A ellas podrían sumarse las unidades fraseológicas que han sido objeto de estudio ya muy detallado en los últimos años (como puede comprobarse de forma sintética en Echenique Elizondo 2021), de las que hay nutrida representación en los romances (*a maravilla / a la maravilla, por cima / por cima de, a par de / en par de / a la par de, a cabo de / al cabo de*¹³...). La simple comparación de diferentes versiones permitiría ya conjeturas relativas a la cronología o la geografía, pues del romance de *Gerineldo* hay recogidas más de 900 versiones en el Archivo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal¹⁴, en las que podrían compararse las variantes que, a paso rápido, ofrece, por ejemplo: *a deshoras de la noche, a horas de la media noche, a esas horas de la noche, a eso de la media noche*, diferenciando entre las que son meramente ocasionales y las que aportan valor fraseológico (ya constituido o aún en formación).

Al propio tiempo, habría que ensanchar la comparación a las muestras contenidas en las fuentes escritas de todas las épocas, con clara división entre las que son

¹³ Como puede apreciarse a primera vista, las variantes no responden, o no responden siempre, a exigencias métricas, sino a razones de fijación de la unidad fraseológica en una forma dada.

¹⁴ «La espléndida colección de romances tradicionales que atesora el Archivo Menéndez Pidal [...] permite estudiar cada romance en sus múltiples realizaciones ocasionales (distantes en el espacio y en el tiempo) y observar de cerca el fenómeno de la variación con una riqueza de datos inigualable en cualquier otro género de tradición oral». Cada uno de ellos contiene un conjunto de versiones, muy numerosas en general. Por ejemplo, de *Gerineldo* han publicado más de 900 versiones (Catalán 1997: 164).



anteriores al siglo xvii y las que proceden del siglo xvii en adelante¹⁵. El objetivo puede parecer a primera vista inabarcable, pero mayor amplitud tenía la finalidad de emprender la elaboración de la fraseología histórica española cuando se establecieron sus pautas en el año 2003 y es asombroso el resultado que su cultivo ofrece veinte años después (Echenique Elizondo 2022). Junto a artículos y trabajos parciales (Echenique Elizondo y Pla Colomer 2021: 51-69¹⁶), que no descuidan la visión contrastiva de las modalidades hispánicas y atienden a espacios como el portugués, catalán, gallego, aragonés, asturiano o vasco además de lenguas como el latín, árabe o hebreo, destaca una monografía que constituye un modelo para trabajos semejantes: la obra de Pla Colomer y Vicente Llavata (2020). En ella se aplican principios procedentes de la fraseología histórica a unidades que, pertenecientes a textos poéticos y prosísticos de variedades románicas hispánicas diferentes de un campo medieval cohesionado, bien acotado y trabajado con rigor en su tejido textual, se estudian agrupadas en campos semánticos arquetípicos, lo que servirá sin duda de guía para la investigación dirigida a sistematizar la fraseología medieval y renacentista contenida en el romancero. Cabría, pues, ampliar al campo del romancero la orientación diacrónica y el criterio contrastivo modeladores de los principios sobre los cuales se fundamenta la fraseología histórica española, que es integral por ser filológica y por ser hispánica.

6.2. El romance tradicional, característico de la tradición oral española, peninsular, insular e hispanoamericana, es un sistema abierto (Catalán 1998), con un desarrollo cronológico que llega hasta la tradición moderna en variantes, pero con una permanencia sustantiva: se compone usando la combinación métrica homónima (preferentemente octosílabos rimados en asonante en los versos pares). Recordemos, en todo caso, la afirmación de Catalán (1997: 99):

es indudable que entre el romance del siglo xvi y las versiones del siglo xx hay una continuidad textual. Los versos viejos que han dejado huellas de su estructura verbal en la tradición moderna representan, al fin y al cabo, un alto porcentaje que tenía el romance publicado en el siglo xvi.

De análoga consideración parte la fraseología histórica, pues las unidades fraseológicas establecen una ligazón esencial con los siglos anteriores.

No puede ignorarse que la clasificación de los romances es tarea ardua que aún presenta problemas sin resolver. La diferencia entre un romancero viejo y un

¹⁵ Por tomar 1605 como fecha simbólica de partición, como fue propuesta por Di Stefano (1993), aunque habría que aquilatar bien todas las posibilidades de aplicación al estudio conjunto con la fraseología histórica.

¹⁶ Las referencias bibliográficas allí citadas se han visto notablemente incrementadas, por los mismos y otros autores, especialmente en los últimos dos años.

romancero nuevo no es fácil de delimitar¹⁷, así como las perspectivas de estudio que derivan de uno y otro:

... el estudioso de Góngora, Lope o Cervantes puede moverse con mayor comodidad: a fin de cuentas, los suyos son ya romances típicamente literarios, con una tradición de estudios amplia y secular; sin embargo, al historiador del cuatrocientos, cuando parece que el romancero no acierta a situarse entre la doble atracción de una oralidad aún (aparentemente) casi sin contaminar y los primeros intentos de adaptación cortés (o 'literaria', en el sentido de 'aceptada en el canon'), le resulta difícil definir la naturaleza del producto que estudia. Y lo mismo cabe decir del primer Renacimiento: los romances tradicionales que van emergiendo en los pliegos, en los cancioneros de romances y en las primeras silvas quedan en un campo indefinido y ambiguo, cuya posición en la estructura de los géneros poéticos resulta difícil de precisar y cuya relación con los primeros romances artísticos, a falta de un conocimiento directo de los textos entonces realmente conocidos y cantados, resulta no menos inasible [...] Y precisamente uno de los aspectos más sugestivos de la poesía de cancionero es, precisamente, la ampliación del repertorio mediante la incorporación de dos tradiciones poéticas que hasta entonces habían permanecido al margen de la escritura: la poesía tradicional y el romancero (Beltran 2016: 1-2).

7. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA FRASEOLOGÍA EN EL ROMANCERO

Dado que mi interés se centra en la fraseología registrada en el romancero, presento hoy consideraciones generales para delimitar el tema, que, desde luego, en esta línea de investigación exigirá establecer previamente demarcaciones ajustadas al género (cómo se agrupan los textos y la significación de los corpus resultantes en el devenir histórico, etc., una vez que se tenga el corpus o los diferentes corpus bien definidos). Prescindiré, por tanto, de cuestiones relacionadas con la delimitación de los textos que se consideran como parte del romancero nuevo y, como ya he advertido que tan solo ofrezco hoy unas pautas y no una investigación completa, diré que habrá que ir elaborando una tipología de unidades fraseológicas en el romancero viejo (oral) y en el romancero nuevo, con el fin de establecer si existen, o no, diferencias en las unidades fraseológicas que autores como Quevedo o Góngora registran en sus romances frente a otro tipo de composiciones de los mismos autores, su correlación con el uso de unidades fraseológicas en romances, etc., a través de un camino taxonómico que habrá que ir recorriendo convenientemente.

¹⁷ Mariano de la Campa (2006) ha mostrado que el Romancero nuevo incluye aquellos textos de romances que aparecieron en su mayor parte como anónimos, surgidos en el siglo XVI y extendidos por el XVII y parte del XVIII (aquellos que Menéndez Pidal calificaba como artísticos, artificiosos o nuevos), escritos por autores cultos que escondieron, en parte, su nombre en el anonimato. El asunto es complicado, pues en el caso de Góngora, por ejemplo, muchos de sus romances pasaron primero a colecciones anónimas y después fueron editados en sus obras con su nombre (Campa 2016: 2).



Junto a las pocas notas apuntadas en el apartado 6.2., hay en el romancero ejemplos sin cuento que habría que contabilizar y ordenar para extraer consecuencias, en forma semejante a como se han sistematizado las locuciones en la fraseología histórica (Echenique Elizondo y Pla Colomer 2021).

Recordemos antes que en la fraseología y en el romancero se conjugan la oralidad viva con la escritura *clausurada* (Echenique 2021), pues testimonios escritos sirven para constatar el pasado, al tiempo que los testimonios todavía vivos en la oralidad pueden servir para ayudar a su reconstrucción; así ha sucedido en los casos estudiados por Gonzalo Ortega Ojeda y María Isabel González Aguiar (2016 y 2017), quienes han mostrado que determinadas unidades fraseológicas canarias conservan hoy formas pertenecientes a etapas anteriores del idioma (*de contino, de cloquillas, de sofate, en un intré*¹⁸). Ahora bien, no hay que olvidar que, si bien es verdad que los testimonios escritos de un autor vivo pueden completarse o cotejarse con testimonios orales (del autor en cuestión o de otros coetáneos), o ser incluso rectificadas por el propio autor, nada semejante es posible con los testimonios escritos ya «clausurados», salvo que aparezcan textos nuevos.

Fugazmente señalaré que se observan en Quevedo indicios de haber sido el primero en consolidar determinadas unidades fraseológicas, como *de pe a pa* (ejemplos en Campa 2014 y 2015), *de balde* (en *Con nombre supuesto se queja de una madre y de una hija. Romance XLIX*: «Su vecino fui seis años, / posada y lumbre me dieron, / lo mismo le dan *de balde* / a Judas en el infierno»¹⁹, o de preferir construcciones apartadas del uso general, como cuando elige *jurar a Dios - jurar a Jesuc(h)risto* (ejemplos en Campa 2014), frente al general en los romances *jurar por Dios*; emplea incluso Quevedo *jurar a fe de* («Más ayunos introduce / que la Cuaresma y Adviento, / y hubo algún hombre de bien / que ayunaba a molde y cuello. *¡A fe de cuello juraban,* / como *a fe de caballero,* / y muchos cuellos en sal se han vuelto de puro tiesos»²⁰); tendría interés estudiar su posible confluencia con la locución interjectiva (usada como juramento) consolidada en la lengua *voto a Dios*. Del mismo modo, los binomios (*de puerta en puerta, de - en villita en villita, de - en ciudad en ciudad...*) tienen destacada presencia en romances de todo tipo.

8. UN APUNTE SOBRE LA INSERCIÓN DE ROMANCES COMO ESTRIBILLOS

Muestra de la presencia de la lírica tradicional en el teatro español del Siglo de Oro, el estribillo ha contado con la atención de filólogos y musicólogos.

¹⁸ Sirvan como muestra estos versos de la glosa al romance *Muerto queda* publicada por Joan Mahiques Climent (2013: 309): «Partió luego su camino / levando la triste nueva, / maldiziendo *de contino* / su doloroso destino...».

¹⁹ Agradezco a Mariano de la Campa que me haya facilitado este y otros muchos ejemplos de romances no publicados de Quevedo, cuyo estudio detallado queda para ocasión posterior.

²⁰ *Vid.* su posible relación con lo señalado por Viejo Sánchez (2017).

«*Pajarillo que vas a la fuente, / bebe y vente*», estribillo que se encuentra en *Lo que pasa en una tarde*, de Lope, o en *La venganza de Tamar* y *Cigarrales* de Tirso, aparece con estructura de romance (octosílabo) en *La venganza de Tamar*, de Tirso de Molina, objeto de un romance erudito en el siglo xvi con diferentes variantes analizadas según el contexto social por Catalán (1997). *Pajarillo* llega incluso hasta Correas, que lo recoge como refrán: «*Pajarillo que vas a la fuente, bebe y vente*», junto a otro similar: «*Cantarillo que muchas veces va la fuente, o deja la asa, o se le quiebra la frente*», quizá perteneciente este último al corpus de la lírica tradicional, lo que mostraría la vinculación entre lírica y romances destacada por Beltran, formando parte de un tronco común en el que estaría también *Pajarico*. Se dibujaría aquí el paso de la lírica tradicional a obras de autor (Calderón, Lope), quedando luego convertido en refrán (Correas)²¹, sin que haya claridad sobre si fue el refrán el que dio origen al cantar tradicional, o a la inversa²².

9. GLOSA INTERESADA

Antes de terminar, ofrezco un apunte interesado, reiterando lo que anoté hace ya algunos años (Echenique Elizondo 2015) respecto al verso garcilasiano que la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, al tratar de «La entonación desde el punto de vista fonético y fonológico» (2011: 19, 1.7b), ofrecen como «¡Oh dulces prendas por mí mal halladas!». Como estudió Lapesa, y mencioné en detalle en su día, la distribución acentual que corresponde a este soneto sería: «¡Oh dulces préndas *por mi mál* halladas, / dulces y alégres cuando Diós quería, / juntas estáis en la memoria mía / y con élla en mi muerte conjuradas!». Pues bien, el romancero nos aporta ejemplos que corroboran de forma inequívoca esta interpretación. Así, *Muerto yace Durandarte*, romance de extraordinario éxito en el xvi, fue objeto de una contrafacta dirigida a acusar a la casa real hispano-borgoñona de ingratitud hacia sus servidores. Encontramos en él una fórmula fraseológica vinculada a la poesía de cancionero y al arte poética del romancero oral: «O Borgoña, o Borgoña *por mi mal* fuiste engendrada, / Siete años te serví que no pude alcanzar nada». La misma construcción aparece también en otros esclarecedores casos, como este que encontramos en la glosa del romance *O Belerma* editada por Joan Mahiques Climent (2013, 304): «*Por mi mal*, no por mi bien; / pues que fuera e tus braços, / herido con tal vaivén, / sin que sepa yo de quien, / muero, hecho mil pedaços».

²¹ Vid. un tratamiento detallado de todo ello en Sevilla Muñoz (2020).

²² Mencionaré de pasada que hay música para el auto de Calderón que contiene *Pajarico* (*Primero y segundo Isaac*) escrita, entre otros (hay manuscritos anónimos con música de carácter popular), por Antonio Soler en el siglo xviii, muestra de barroco tardío y comienzos del clasicismo que se encuadra dentro de la representación del auto de Calderón en el Monasterio de El Escorial: no tiene carácter «popular» porque, quizá por ser más tardío, la música ha perdido la referencia de las canciones tradicionales.



La fraseología reúne filológicamente la lengua y su literatura en forma tal, que la conjunción de diferentes perspectivas permite afianzar la validez de las interpretaciones. En este caso: lectura correcta de textos, métrica, rima y fraseología se aúnan para configurar la interpretación adecuada del verso.

10. A MODO DE CONCLUSIÓN

La fraseología ayudaría a poner orden en la diversidad geográfica social y extensión temporal contenidas en el romancero, de igual modo a como, en el reverso de la moneda, los romances ayudan a seguir el rastro de determinadas unidades fraseológicas, su contextualización o sus valores pragmáticos.

García Padrón y Batista Rodríguez (2020) han estudiado las unidades fraseológicas en las *Fábulas* de Iriarte, con sugerente a la par que riguroso análisis de las expresiones fijas en una obra de carácter dialógico. Pues bien, como apoyo final al paralelismo que se ha querido dibujar entre fraseología y romances, conviene recordar palabras de Di Stefano cuando parafrasea a Leo Spitzer:

En el *romancero* domina la representación de un debate, o sea, una estructura dialéctica que encara situaciones, puntos de vista, palabras. Hay textos que son solamente diálogos, o más bien una contienda y en un corto espacio agotan su relato [...] en otros, preceden al debate unos pocos vv. en discurso indirecto. En todo caso, el r. da al oyente la información indispensable para entender las razones de un contraste que es el momento sobresaliente y casi siempre conclusivo de una historia: informa de una premisa («Mandó el rey prender Vergilios», «Ferido está don Tristán»), dentro de un monólogo («Quéxome de vos, el rey») o –con más frecuencia– a lo largo de diálogo (Di Stefano 2010: 26-27).

Está todo por hacer en una actualización renovada del estudio de la fraseología en el romancero. Este «debate» o «estructura dialéctica» puede dar mucho juego poniéndolo en relación con factores pragmáticos que están teniendo amplio desarrollo en los estudios lingüísticos de nuestros días.

Por otra parte, si los estudiosos de la literatura han sacado cumplidas consecuencias cronológicas a partir de las variantes léxicas contenidas en los romances, como, por ejemplo, recogió Cleofé Tato (2010) para el caso de *Muerto yaze Duardarte*, igualmente la fraseología contenida en el romancero, con sus variantes, puede aportar elementos de ordenación cronológica, espacial o social.

Menéndez Pidal señaló ya la importancia de los romances para el ámbito fraseológico. Pues bien, ahora que el estudio del romancero ha cobrado nuevo vigor tras una etapa de cierto oscurecimiento y teniendo en cuenta el crecimiento asombroso que la fraseología histórica ha experimentado en las dos últimas décadas, sería el momento de actualizar conocimientos y terminología en este tronco común de la filología. Los estudiosos de la literatura y los estudiosos de la lengua encontrarán un fértil campo de trabajo, con objetivos específicos propios en cada sección, si aciertan a aunar sus intereses en el universo fraseológico esmaltado en, y por, los romances.

RECIBIDO: agosto de 2022; ACEPTADO: agosto de 2022.



BIBLIOGRAFÍA

- BATISTA RODRÍGUEZ, José Juan y Dolores del Pino GARCÍA PADRÓN (2017): «Características y dificultades de la fraseología en Góngora», en María Teresa Echenique Elizondo, María José Martínez Alcalde (eds.) y Francisco P. Pla Colomer (coord.), *La fraseología a través de la historia de la lengua y su historiografía*, Valencia / Neuchâtel: Tirant Humanidades / Université de Neuchâtel, 301-340 (Diachronica Hispanica).
- BATISTA RODRÍGUEZ, José Juan y Dolores del Pino GARCÍA PADRÓN (2018): «Nombres propios en fraseologismos de Góngora y Quevedo: función semántica e idiomática», en María Teresa Echenique Elizondo, Angela Schrott y Francisco Pedro Pla Colomer (eds.), *Cómo se «hacen» las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*, Bern: Peter Lang, 71-109 (Studia Romanica et Linguística).
- BELTRAN, Vicens (2016): *El romancero: de la oralidad al canon*, Kassel: Reichenberger.
- BIZZARRI, Hugo Óscar (1995): «Oralidad y escritura en el refranero medieval», *Proverbium* 12: 27-66.
- BIZZARRI, Hugo Óscar (2008): «Refranes y romances: un camino en dos direcciones», *Bulletin Hispanique* CX, 2: 407-430.
- BIZZARRI, Hugo Óscar (2018): «Tradición sapiencial e innovación personal en la Edad Media», en María Teresa Echenique Elizondo, Angela Schrott y Francisco Pedro Pla Colomer (eds.), *Cómo se «hacen» las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*, Bern: Peter Lang, 15-27 (Studia Romanica et Linguística).
- CAMPA, Mariano de la (2006): «Algunas observaciones para la revisión de un género barroco: *El Romancero nuevo*», en Anthony Close (ed.) (con la colaboración de Sandra María Fernández Vales), *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) (Robinson College, Cambridge, 18-22 julio)*, Madrid: AISO, 137-142.
- CAMPA, Mariano de la (2014): «Las dos aves y los dos animales fabulosos. Cuatro romances y un prólogo de Francisco de Quevedo (I). (Primera parte)», *Incipit* 34: 83-105.
- CAMPA, Mariano de la (2015): «Las dos aves y los dos animales fabulosos. Cuatro romances y un prólogo de Francisco de Quevedo (II). (Segunda parte)», *Incipit* 35: 213-232.
- CAMPA, Mariano de la (2016): «La edición de textos del Romancero Nuevo», *Abenámbar. Cuadernos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal* 1: 35-70.
- CAMPA, Mariano de la y Melinda GARCÍA BARBA (2018): «Versiones medievales inéditas de varios romances en un romancero manuscrito fragmentario», *Medievalia* 50: 23-49 (reedición con adiciones).
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego (1970): *Por campos del romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna*, Madrid: Gredos.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego (con la colaboración de J. Antonio Cid, Beatriz Mariscal, Flor Salazar, Ana Valenciano y Sandra Robertson) (1984): *Catálogo General del Romancero. Teoría general y metodología del Romancero pan-hispánico. Catálogo general descriptivo*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Instituto Interuniversitario Seminario Menéndez Pidal.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego (1997): *Arte poética del romancero oral. Parte 1.ª: los textos abiertos a la creación colectiva*, Madrid: Fundación Menéndez Pidal.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego (1998): *Arte poética del romancero oral. Parte 2.ª: memoria, invención, artificio*, Madrid: Fundación Menéndez Pidal.



- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego: «Lanzarote y el ciervo del pie blanco», *Romancero de la cuesta del Zarzal*, XVI. URL: <http://cuestadelzarzal.blogia.com/>; 18/5/2022.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego (2001): *El archivo del Romancero. Patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de Historia*, Madrid: Fundación Menéndez Pidal-Seminario Menéndez Pidal.
- CID, J. Antonio (2011): «Caza y castigo de Don Jorge frente a Lanzarote y el ciervo de pie blanco. El “fragmentismo” y los “romances-cuento”», *La Corónica* 39: 61-94.
- DI STEFANO, Giuseppe (1993): *Romancero*, Madrid: Taurus.
- DI STEFANO, Giuseppe (2010): *Romancero (edición, introducción y notas)*, Madrid: Castalia.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2015): «El componente fónico de la lengua castellana en su diacronía», en José María García Martín (dir.) y Teresa Bastardín Candón y Manuel Rivas Zancarrón (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz 2012)*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, tomo I, 21-48.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2021) *Principios de fraseología histórica española*, Madrid: Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal» (colección Ars Maiorum).
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (en prensa): «Unidades fraseológicas/Phraseological units», en Steven Dworkin, Gloria Clavería Nadal y Álvaro Octavio de Toledo (eds.), *Manual de Lingüística Histórica del español / The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*, London: Routledge.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa y Francisco Pedro PLA COLOMER (eds.) (2021): *Diccionario histórico fraseológico del español (DHISFRAES). Tarea lexicográfica del siglo XXI. Combinaciones locucionales adverbiales y prepositivas. MUESTRA ARQUETÍPICA*, Bern: Peter Lang.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2001): «Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo», *Boletín de la Real Academia Española* LXXXI: 389-464.
- GARCÍA PADRÓN, Dolores y José Juan BATISTA RODRÍGUEZ (2016): «Compilación, desautomatización y desarticulación fraseológica en Quevedo», en María Teresa Echenique Elizondo, María José Martínez Alcalde, Juan Pedro Sánchez Méndez y Francisco Pedro Pla Colomer (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 111-131 (Anejos de la *Revista de Filología Española*, 104).
- GARCÍA PADRÓN, Dolores y José Juan BATISTA RODRÍGUEZ (2020): «Para un estudio semántico y formal de las unidades fraseológicas en las *Fábulas* de Iriarte», en Francisco Pedro Pla Colomer (coord.), *RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas*, volumen monográfico *Historia, uso y codificación: estudios de fraseología española*: 37-71.
- GONZÁLEZ, Aurelio (2011): «El corrido: expresión popular y tradicional de la balada hispánica», *Olivar: revista de literatura y cultura españolas* 15: 11-36.
- KRÜGER, Fritz (2021): *El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía leonesa*, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal. (3.ª edición con preliminares de Diego Catalán y Pedro Vega).
- LAPESA MELGAR, Rafael (1964): «La lengua de la poesía época en los cantares de gesta y en el Romancero viejo», *Anuario de Letras* 4: 5-24.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1992 [1981]): «Alma y ánima en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*», en Juan R. Lodares (ed.), *Léxico e Historia. II. Diccionarios*, Madrid: Istmo, 79-86.
- MAHIQUES CLIMENT, Joan (2013): «Dos glosas de romances castellanos en el ms. 4495 de la Bibliothèque Mazarine de París», *Revista de Filología Española* XCIII: 291-312.



- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1968 [1953]): «Versos del romancero como elementos fraseológicos del lenguaje», en *Romancero hispánico (Hispano-portugués, Americano y Sefardi). Teoría e historia*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 2, 184-189.
- MICHELENA, Luis (2011 [1961]): *Fonética histórica vasca*, en *Obras Completas* (eds. Joseba A. Lakarra e Íñigo Ruiz Arzalluz), San Sebastián / Vitoria: Diputación Foral de Gipuzkoa / Universidad del País Vasco. Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo', Anejos LIV-LXVIII, tomo VI.
- MICLÀU, Paul (1970): *Le signe linguistique*, Paris: Klincksieck.
- ORTEGA OJEDA, Gonzalo y María Isabel GONZÁLEZ AGUIAR (2016): «Relación entre la fraseología histórica y la fraseología regional del español», en María Teresa Echenique Elizondo, María José Martínez Alcalde, Juan Pedro Sánchez Méndez y Francisco Pedro Pla Colomer (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 33-55 (Anejos de la *Revista de Filología Española*, 104).
- ORTEGA OJEDA, Gonzalo y María Isabel GONZÁLEZ AGUIAR (2017): «Fraseología histórica y dialectología: la perspectiva del español de Canarias», en María Teresa Echenique Elizondo y María José Martínez Alcalde (eds.) y Francisco Pedro Pla Colomer (coord.), *La fraseología a través de la historia de la lengua y su historiografía*, Valencia / Neuchâtel: Tirant Humanidades / Université de Neuchâtel, 11-39 (Diachronica Hispanica).
- PATO, Enrique (2018): «Sobre el estudio de la toponimia en los enunciados fraseológicos: de Villadiego a Potosí (sin pasar por las Batuecas)», en María Teresa Echenique Elizondo, Angela Schrott y Francisco Pedro Pla Colomer (eds.), *Cómo se «hacen» las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*, Bern: Peter Lang, 131-156 (Studia Romanica).
- PÉREZ VIDAL, José (1986): *Folclore infantil canario*, Gran Canaria: Cabildo Insular.
- PLA COLOMER, Francisco Pedro (2017): «Fundamentos para una fraseometría histórica del español», *Rhythmica* 15: 87-112.
- PLA COLOMER, Francisco Pedro y Santiago VICENTE LLAVATA (2020): *La materia de Troya en la Edad Media hispánica: historia textual y codificación fraseológica*, Madrid / Frankfurt: Iberomericana / Vervuert.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *CORDE. Corpus diacrónico del español*. URL: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>; 25/7/2022.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología Sintaxis I. Sintaxis II*, Madrid: Espasa Libros.
- SALAZAR LACAYO, Flor (1994): «Contaminación o fórmula: un falso problema en el Romancero tradicional», en Diego Catalán *et al.* (eds.), *De balada y lírica, 1, 3.º Coloquio Internacional del Romancero*, Madrid: Universidad Complutense-Seminario Menéndez Pidal, 323-343.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (2020): *Refranes del siglo XVI en el siglo XXI* (ed. por Elke Cases Berbel), Vermont: University of Vermont.
- TATO, Cleofé (2010): «Una nueva y fragmentaria versión del romance “Muerto yaze Durandarte” en una *probatio calami*», *Revista de Filología Española* xc: 279-302.
- VIEJO SÁNCHEZ, María Luisa (2017): «Usos y valores de *abé*», en María Teresa Echenique Elizondo, María José Martínez Alcalde (eds.), Francisco P. Pla Colomer (coord.), *La fraseología a través de la historia de la lengua y su historiografía*, Valencia / Neuchâtel: Tirant Humanidades / Université de Neuchâtel, 155-172 (Diachronica Hispanica).



